En lo expuesto fundo parecer de haber prestado buen servicio á la historia nacional el Sr. Coronel D. Joaquín de la Llave, y complacido lo someto á la Academia, que ya en acuerdo le ha significado gratitud por el agasajo de su libro.

Madrid, 4 de Diciembre de 1903.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

III.

HISTORY OF THE PENINSULAR WAR.

Nuestro ilustre Director se ha servido conferirme el encargo de informar acerca del tomo II de la obra *History of the Peninsular War*, remitida á esta Real Academia por su autor el Sr. Oman, profesor de Historia Moderna en la Universidad de Oxford.

Ya en ocasión no remota, en Junio de este mismo año, y con la de dar cuenta de varias obras dirigidas á igual objeto, esto es, al de recordar los hechos más notables de aquella lucha que, al fin, resultó tan gloriosa como favorable para nuestra patria, hechos traídos á la memoria por generales tan insignes como los mariscales franceses Lannes y Moncey, por historiadores, también franceses, como el comandante Balagny y M. Guillon, y bibliófilos como el alemán Kircheisen, dí un breve informe sobre el primer tomo de este mismo hermoso trabajo del Sr. Oman.

Revista parecida podría yo presentar hoy á la Academia, puesto que en el lapso de tiempo transcurrido desde la época citada han salido á luz nuevos estudios históricos, Memorias de militares que tomaron parte en aquella guerra y escritos de que, como los de los Sres. Oman y Balagny, tiene ya noticia esta docta Corporación. Los más importantes, empero, son los dos

mia formar concepto de esos libros y de las excelentes condiciones de sus autores al haberse informado los tomos anteriores, el mandato de nuestro Director acerca del trabajo del Sr. Oman y la relación de asunto y tiempo con el de M. de Balagny me animan á describirlos y compararlos en este informe, siquier haya de extralimitarme un poco del encargo que se me ha impuesto.

Todo lo merecen ambos escritos por su importancia y por el interés que despierta ó, al menos, debe despertar su conocimiento en España. ¡Ojalá sepa yo, á mi vez, inspirarlo también con las observaciones que me sugiera el examen de obras históricas en mi sentir tan preciadas!

Termina el primer tomo de la obra del Sr. Oman con la descripción de la batalla de la Coruña, en que una bala de cañón arrebató la vida á John Moore cuando, como á Epaminondas en Mantinea, le sonreía la victoria con un triunfo que habría de inmortalizar su nombre.

El segundo tomo, á que va á referirse este informe en primer lugar, comprende la mayor parte de la campaña de 1809, desde la marcha de Napoleón á París á fin de preparar sus operaciones contra el Austria que, después de los rudos combates de Essling y Wagram, acabaron con el armisticio de Znaïm y la paz de Viena, hasta la batalla de Talavera, una de las más reñidas en el campo, una de las más disputadas, en cuanto á sus resultados, en la historia de la guerra de la Independencia.

Entretanto, ¡qué de reveses para las armas españolas! Uclés, Valls, Zaragoza, Ciudad Real, Belchite y Medellín; pero, ¡qué de glorias también adquiridas en esa misma heroica Zaragoza, en el Bruch, en Valencia, Vigo, Alcañiz y Gerona, en el levantamiento, por fin, del espíritu público en toda la Península, traducido en el del sinnúmero de guerrillas dedicadas á vengar los triunfos y las depredaciones de sus enemigos los franceses!

Todo nos lo va contando el Sr. Oman en el segundo tomo de su obra, en el mismo orden y con igual método que en el primero, con toda la imparcialidad también que exige el ejercicio de la Historia y con la justicia debida á los actores en los terribles

En eso se distingue singularmente el Sr. Oman de los historiadores sus compatriotas, duramente recriminados por él en el Prefacio de su primer tomo. Al fustigar á Napier por sus injustas acusaciones á los españoles é infundadas preferencias á sus compatriotas, y sobre todo á Wellington, su *héroe*, acaba con esta declaración: «Leída su narración, se vuelve uno hacia Argüelles, Toreno ó Arteche para examinar la conducta de sus compatriotas, y entonces acaba por hacerse cargo de la verdad de los hechos. El que estudie la Guerra de la Península, añade, necesita leer la obra de Napier, pero que no se imagine, al terminar su lectura, que ha llegado á dominar ni el sentido ni la importancia de tan grandiosa lucha». Que, según el mismo Oman hace observar, y de sobra lo sabe esta Academia, no basta el estudio, por detenido que sea y por más que se le sujete á una crítica muy severa, no basta, repito, ni el juicio tampoco que pueda formarse de la narración de un hecho histórico, pronunciada por una de las partes que lo ejecutaron. Se hace necesario estudiar de igual modo las producciones de las demás partes, las enemigas naturalmente, y aquilatarlas, podríamos decir, compararlas y juzgar después dónde se ha de encontrar la verdad absoluta y, ya así, irrebatible.

Esto nos lo dijo ya Thucydides en su historia de la «Guerra del Peloponeso» que se decidió á describir desde el principio de las hostilidades en que tomó parte hasta el término de aquella tan dilatada lucha «persuadido, añade en su libro primero, de que sería considerable y más digna de memoria que cuantas la habían precedido». «En cuanto á los sucesos, dice, no me he permitido escribirlos bajo la fe del primero que me los narraba ni como me parecía que habían tenido lugar. Tomaba los más exactos informes, aun de aquellos de que había sido testigo ocular, y no sin trabajo llegaba ó obtener la verdad; porque de los testigos de un acontecimiento, no todos dan los mismos detalles sobre los mismos hechos; los cuentan según su memoria ó á satisfacción de su parcialidad..... Mi historia es mejor un monumento que lego á los futuros siglos, que una obra hecha para

Así, en efecto, se escribe la Historia, y así ha obtenido la de Thucydides la autoridad que todo el mundo la concede.

Con la de la «Guerra Peninsular» del profesor Oman sucede algo parecido; porque los testimonios de que se vale son también de actores en la lucha que describen; aunque como el historiador griego, ha tenido, según he dicho, que compararlos con los de otros de sus compatriotas, y más particularmente con los de quienes, cual aliados ó enemigos, debían relatar los sucesos de la guerra influídos por sentimientos muy distintos é inspirándose en un espíritu nacional muy diferente.

Y de eso puedo dar una prueba en mi concepto concluyente.

Con la llegada á esta Academia de la obra de Oman ha coincidido la del comandante Balagny, ambas tratando igual asunto y del mismo período de nuestra guerra de la Independencia. Esos señores se han visto y han debido consultarse sus dudas ante los varios documentos que poseían, diversos como su procedencia, tan opuesta en ideas é intereses según la nacionalidad de cada uno; y ambos, también, me han hecho el honor de visitarme, más, por supuesto, que por tributármelo, por su laudable empeño de examinar más y más datos que pudieran importarles en mi biblioteca, no escasa de ellos.

Y he aquí un caso bien raro, el de que se hayan encontrado tres historiadores sobre un mismo asunto, uno, es verdad, bien humilde, que han podido comunicarse sus impresiones, resolver algunas dudas y prestádose el ayuda de sus noticias y conocimientos. Porque unos y otros, eso se comprende perfectamente, como interesados en la gloria de su respectivo país, han de entender en que no se menoscabe la del suyo; pero en este caso cabe observar que nadie ha escatimado á los demás el concepto que hayan podido adquirir en contienda tan reñida y larga.

La obra del profesor Oman y la de Balagny brillan en esta tan necesaria condición de todo historiador; la del primero, por la verdad de sus noticias y la imparcialidad de sus comentarios; la del comandante francés por apoyarse principalmente en los documentos, reservados ó no, existentes en los archivos de su Gobierno y transmitidos con toda fidelidad á sus lectores.

Yo no tengo que modificar mi anterior dictamen acerca de las dos obras á que me estoy refiriendo; el mismo orden é igual método que los seguidos antes por ambos ilustres cronistas, y ahora en el segundo tomo del profesor de la Universidad de Oxford, como en el segundo y en el tercero del oficial de la Sección Histórica en el Estado Mayor del ejército francés. En mi informe primero decía yo: «Aunque tan brevemente comentada y sin entrar en la explicación de detalles que harían interminable este informe, así como cualquier observación que pudiera dirigirse al Sr. Oman sobre puntos particulares de su obra, puede aquí volverse á decir que ésta es de gran interés histórico, de un mérito excepcional al compararla con tantas otras que se han publicado, especialmente con las de los compatriotas del autor, que es el primero en poner de manifiesto los errores, las deficiencias y los apasionamientos que contienen y revelan».

Elogio, caluroso también, hube de hacer entonces de la obra del Sr. Balagny, y ahora lo merecen igual sus segundo y tercer volúmenes que terminan al mediar la campaña de Galicia en los primeros días de 1809. El trabajo de Oman hace suponer un estudio histórico muy concienzudo y un juicio crítico especulativo, así para dar razón de los acontecimientos que narra como para fundar las lecciones militares y filosóficas que de ellos puedan desprenderse. El del comandante francés contiene un vastísimo arsenal de datos muy útiles para obtener los mismos fines, ilustrados con el examen también y la crítica de cuantos factores materiales y personales encajan en la acción y las consecuencias de una campaña de que Napoleón y sus escogidos esperaban, como él decía, el inmediato fin de la guerra. Sus admiradores lo creían así, él presente á las operaciones, que interrumpieron los proyectos presumibles y muy luego llevados á ejecución por el Austria; pero lo dudo, y el mismo Emperador debió dudarlo, al observar cómo principió á elevarse en toda la Península el espíritu público contra él y sus soldados. Vió que no llegaría á alcanzar aquí una de aquellas victorias decisivas que le proporcionaban la sumisión de un imperio, y renunció para siempre á

Aquí se necesitaba un Hércules que de un mazazo aplastara las cabezas de la Hidra española, como decía Kellerman en uno de sus despachos; y el Hércules francés, errando por segunda vez en sus cálculos sobre el destino de nuestra nación, prefirió engolfarse en mares que le parecerían de travesía más expedita y más gloriosa quizás por más extensos, pero que le resultaron más procelosos y fatales.

La materia es vasta, tan discutible como importante; y habiéndose de proseguir ambas obras, la del profesor inglés, por exigirlo el asunto, y la del oficial francés por indicarlo además su propósito de visitar campos de batallas que no dirigió Napoleón personalmente, creo como lo más acertado el que la Academia espere para mejor juzgarlas. Las dos me parecen excelentes, muy recomendables en sus distintos conceptos, narrativo y filosófico; y yo me atrevo á pedir á este nuestro Cuerpo literario se sirva manifestárselo así á sus autores; al Sr. Oman, al acusarle el recibo del segundo tomo de la obra que nos está galantemente enviando, y al Sr. Balagny por el vehículo del «Boletín».

La Academia resolverá en eso lo que considere mejor.

Antes, sin embargo, de concluir este informe, he de tomarme la libertad de manifestar á la Academia que con el segundo tomo de su obra ha tenido el Sr. Oman la bondad de enviarme la nueva edición, que él ha publicado, de otro libro que, por raro ó por olvidado, por su carácter algo humorístico, en fin, no sería quizás tenido en el aprecio que merece.

Titúlase «Aventuras con el regimiento de Connaught de 1809 á 1814, por William Grattan».

Ese regimiento, que llevó mucho tiempo el núm. 88 en la Infantería británica, hizo toda la guerra de nuestra Independencia durante los años que enuncia el título del libro, y el entonces teniente Grattan narra tan elocuentemente los principales episodios en que tomó parte su Cuerpo, que el Sr. Oman compara sus descripciones de algunos, como Fuentes de Oñoro, Salamanca y sobre todo Badajoz, donde fué herido, con las tan celebradas de Napier que, en eso de relatar hechos de armas de

Ese libro es, con efecto, muy interesante para la historia de aquella gloriosísima lucha; pues, aunque en parte anecdótico y, como he dicho antes, algo humorístico, no deja de, en ocasiones, esclarecer puntos que la diversidad de opiniones deja no poco obscuros y dudosos.

El digno y erudito profesor de la Universidad de Oxford, al historiar la Guerra Peninsular de 1808 á 1814, y al recoger narraciones de otros y datos de todo género para llevar á cabo felizmente su tan ardua empresa, se ha propuesto á la vez procurar á los demás, editándolos de nuevo, los libros y los apuntes que el tiempo ha hecho se pierdan ó sean muy difíciles de adquirir. El Sr. Oman obtendrá la mejor recompensa de obra tan meritoria en la gratitud de los favorecidos y la memoria que le dediquen los que puedan aprovechar su abnegación.

Con la llegada del tercer tomo de la obra del comandante Balagny ha coincidido también otra del teniente coronel del mismo ejército M. de Titeux, historiador muy distinguido y que ha visto varios de sus trabajos anteriores premiados por la Academia francesa, galardón á muy pocos concedido. El nuevo estudio histórico del coronel Titeux se dirige á vindicar la memoria del general Dupont, el vencido por las armas españolas en la batalla de Bailén.

Con solo indicar ese propósito se comprenderá la grande importancia que ha de tener la lectura de una obra que, con las dificultades que ha de encontrar en Francia para ser aceptada como expresión imparcial de un hecho que representa el primer revés de los ejércitos de Napoleón cuando su poder parecía incontrastable, interesa tanto al honor y á la gloria de nuestra patria. Para ejecutar esa obra, que M. de Titeux aprecia como de estricta justicia, ha escrito tres grandes volúmenes llenos de datos y de ilustraciones, y para darla á conocer y para mejor juzgarla necesita un español describirla con alguna detención, si ha de salir por los fueros de nuestros valentísimos soldados y de los hábiles jefes y oficiales suyos que obtuvieron una victoria que sorprendió no poco al mundo militar y mucho, muchí-

Por eso, y confiando en la benevolencia que siempre me ha otorgado la Academia, me he propuesto ofrecer á su consideración otro informe, aparte del presente y lo extenso que merece asunto tan importante para el honor de nuestra patria.

Madrid, 23 de Octubre de 1903.

JOSÉ G. DE ARTECHE.

IV.

LA TELÚRICA, LAS NACIONALIDADES Y LA MILICIA.

El libro que, con el título de LA TELÚRICA, LAS NACIONALIDADES Y LA MILICIA, acaba de publicar el general de brigada Excelentísimo Sr. D. José María de Casanova, y cuyo informe á esta Real Academia ha sídome encomendado por nuestro ilustre Director, forma un grueso volumen de 724 páginas de excelente impresión, una hermosa y simbólica portada y el retrato del autor. Ese título está poniendo de manifiesto por manera elocuentísima que no es á este nuestro Cuerpo literario á quien corresponden, al menos en todos sus extremos, el examen y la calificación para que, á solicitud del Ministerio de la Guerra, nos envía el de Instrucción pública una obra que abraza tales y tan varias y complejas materias del saber humano. Otras son las Academias, la de *Ciencias exactas, físicas y naturales*, y la de *Ciencias morales y políticas*, á quienes compete el estudio y juicio del libro del Sr. Casanova, y á quienes habrá consultado el Ministerio de la Guerra, dejando para ésta de la Historia la parte que pueda corresponderle según su instituto y jurisdicción.

Y, con efecto, si al leer la primera parte de la obra del señor Casanova, esto es, el tratado de la Telúrica, se detiene el lector á observar, no solo el fondo de ese trabajo, lo que puede llamarse su esencia, puesto que se refiere á la del objeto á que se